

# El concepto «Mundo» en los tres primeros siglos de la Iglesia

(Panorama conclusivo)

En un panorama sintético final quisiera presentar ahora los resultados de una investigación, que ha retenido mi interés particularmente en estos últimos años. Resultados parciales y analíticos han visto ya la luz pública en el extracto de mi tesis, editado en Roma (1971) y en varios artículos aparecidos en *Estudios Eclesiásticos* (Madrid), *Revue d'histoire de la spiritualité* (Paris), y *Bulletin de littérature ecclésiastique* (Toulouse)<sup>1</sup>.

No será superfluo advertir de nuevo aquí que mi finalidad ha sido teológica, y mi interés, en consecuencia, se ha ceñido especialmente a los datos religiosos, testimonios de fe o de teología católica, no a las concepciones físico-geográficas de la época.

## MATIZACIÓN DEL CONCEPTO

Lo primero que hemos podido comprobar en este aspecto es la complejidad de contenido del concepto "mundo". Se impone un esfuerzo particular de clarificación e individuación de los di-

---

<sup>1</sup> En Roma: *El concepto de mundo en los tres primeros siglos del cristianismo* (I parte), Universitá Gregoriana, 87 págs. *El concepto de mundo en S. Ireneo: la Fe de la Iglesia como norma, El concepto de mundo en el Occidente del Imperio Romano (transición del s. II al III), y El concepto de mundo en el Cristianismo (2.ª mitad del s. III)*: *Est Ecl* 47 (1972) 205-226; 48 (1973) 65-85 y 501-517. *Le concept de "monde" chez Clément d'Alexandrie*: *RevHistSpir* 48 (1972) 5-24. *Le concept de "monde" chez Origène*: *BullLitEccl* 75 (1974) 3-24.

versos elementos, dimensiones y matices, de que consta ya en esa época y se va enriqueciendo progresivamente, si queremos exponer algunas conclusiones teológicamente serias.

En su contenido originario griego, "kosmos" significa síntesis ordenada, estructura bella, adorno, compostura. Por ello se aplica al universo de los seres. En latín, su étimo alude más bien a limpieza ("mundus" viene probablemente de  $\mu\omega\delta\acute{\alpha}\nu$  = humectare). Y, según otra hipótesis, quizás menos aceptada hasta ahora, se relacionaría con  $\mu\omega\nu\theta\epsilon\chi$ ,  $\mu\omega\nu\theta\chi$ ,  $\mu\omega\nu\theta\upsilon$  = una diosa que figura en varios espejos etruscos, cuyo papel era embellecer, adornar<sup>2</sup>.

Esa *dimensión de contemplación estética* del universo se halla contenida en el concepto patrístico de "mundo", sobre todo en el griego. Sólo que en los Padres se encuentra penetrada de una referencia esencial a Dios, de quien procede todo el ser, toda belleza, todo orden y perfección, toda providencia de los seres creados. Hay en ella un sentido teológico: el mundo es una *revelación* de la majestad, poder, sabiduría y bondad de Dios. Particularmente el Logos de Dios, la Sabiduría, se ha manifestado en la creación<sup>3</sup>.

Sin perder este contenido, con todas las posibilidades que abre a la contemplación de Dios, al reconocimiento de sus atributos y presencia trascendente, el concepto de mundo de los Padres de los tres primeros siglos se manifiesta cargado de una *consideración dinámico-histórica*, que se sobrepone a la misma contemplación estética, y la subordina en un sentido teológico-salvífico. El mundo está ordenado por Dios a una finalidad que-

<sup>2</sup> A pesar de todo, no deja de parecernos insuficientemente investigado el paso semántico del "mundus", relacionado más bien con la limpieza proveniente de un baño ( $\mu\omega\delta\acute{\alpha}\nu$ ), a "mundus" = conjunto ordenado y bello, limpieza y esplendor, si se quiere, de la creación, sin relación muy directa con la humedad y el baño.

Más explicable resultaría la hipótesis del origen etrusco de "mundus": cf. *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, Paris, p. 641.

<sup>3</sup> Cf. S. CLEMENTE ROM., *Carta Cor.* 20,10; 60,1; 16,1-2; 39,3-7; TACIANO, *Discurso contra los griegos* (citaremos CG), 4; S. TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *Ad Autolyicum* (citaremos Ad Aut.), 1,13; CLEMENTE ALEJANDRINO, *Stromata*, 3, 17 = PG 8, 1205; *Protrepticus* 9, 88,3; ORIGENES, *De principiis* (citaremos De Princ.) 2, 1,3; 2, 9,3-4 y *Contra Celsum* 8,52; TERTULIANO, *Apologeticum* (citaremos Apol.), 11, 5; *De baptismo* (citaremos De bapt.) 3,3, etc.

Para S. Clemente y demás Padres Apostólicos, así como para los Padres Apologistas usamos la ed. BAC (Madrid); para Clemente Alejandrino y Orígenes (cuando es posible), la de *Sources Chrétiennes*. Para Orígenes, en otras ocasiones, la GCS. Para Tertuliano CC.

rida por El. Toda la creación aparece como don de Dios al hombre, en orden a establecer con él un diálogo, una alianza salvadora. El mundo, por tanto, se concibe como subordinado al hombre y envuelto en el plan salvífico de Dios, por y a través de su relación con el hombre<sup>4</sup>.

Por este camino, el concepto "mundo" queda teñido de un significado predominantemente histórico. Hay en él una dimensión de relatividad, de temporalidad, de situación o *estadio histórico*, paso a otra situación o estadio definitivo. Con este contenido adquiere ya una nota característica de limitación. Y la limitación, la finitud, supone una negatividad, un cierto vacío. He ahí otra dimensión religiosa del concepto "mundo", existente ya entre los judíos, pero acentuada de manera particular por el cristianismo<sup>5</sup>. No es sólo de naturaleza metafísica, sino de sentido teológico, y, por lo mismo, con sus consecuencias prácticas en la actitud del cristiano ante el mundo. La situación mundana que ahora vive el hombre, no es definitiva. Por eso se puede hablar de "este mundo" y del "mundo futuro". El cristiano, en consecuencia, ha de vivir en este mundo como peregrino, como hombre que no está en su patria, que va de paso, que no puede asentar su tienda definitivamente aquí, que todo lo ordena a un más allá<sup>6</sup>.

Pero el concepto patrístico de mundo, descubierto en nuestro estudio, está gravado por una mayor negatividad; porque, a la luz de la fe cristiana, "el mundo" se encuentra *actualmente bajo las consecuencias de un desorden* introducido por el pecado, y bajo el influjo activo de Satán y de los espíritus del mal. Se trata de un desorden y un mal, de cuyo influjo el hombre no puede liberarse por sí solo<sup>7</sup>. Necesita acogerse al dinamismo de la gracia

<sup>4</sup> Cf. S. CLEMENTE ROM., *Carta Cor.* 34, 1-8; 22, 4-8; 48, 6-49; S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Rom.* 2,2; 6,1; 7,1; S. POLICARPO, *Filipenses* 9,2; ARISTIDES, *Apología*, 17, 2-8; *Ad Diognet.* 10, 7-8 etc.

<sup>5</sup> Véase *El concepto de mundo... (I parte)*, ya cit., págs. 23-25; 44-46; 54-55, etc.

<sup>6</sup> Cf. S. IGNACIO DE ANT., *Efes.* 19, 1-2; *Magnes.* 1-2; S. POLIC., *Filipenses* 5,2; 9,2; ARISTIDES, *Apología*, 15; *Ad Diognet.*, 5,8; 6,7; S. CIPRIANO, *Ad Fortun.* 13; *De Unit.* 20; *Carta 13*, 2,1; S. IRENEO, *Adv.Haer.* 5,36,1; ORIGENES, *Hom.in Num.* 23, 11; *Contra Celsum* 8, 22, etc. Para S. Ireneo usamos la ed. SC. Para S. Cipriano, BAC.

<sup>7</sup> El concepto peyorativo de "mundo" es común a Padres griegos y latinos, en cuanto apoyado en la fe. Por eso, no compartimos la afirmación de A. P. ORBAN, *Les dénominations du monde chez le premiers auteurs Chrétiens*, Nimègue 1970, p. 232, de que el empleo peyorativo de "kósmos", "de même que le refus du monde qu'il exprime chez Paul et

de la redención, introducida en el mundo por Dios, con el envío de su Hijo encarnado Jesucristo.

De nuevo, el concepto de mundo de los Padres de los tres primeros siglos, se resuelve así en el optimismo de la esperanza: el mundo se encuentra inmerso en un proceso de "anaquefalaoisis". *Hay un futuro positivo*, triunfante, final, cuya actuación ya ha comenzado, pero cuya consumación cae dentro del objeto de la esperanza cristiana<sup>8</sup>.

### SU INFLUJO EN LA ACTITUD CRISTIANA

Ahora bien, la redención de Cristo no anulará por completo el influjo de Satán y sus secuaces en "este mundo", ni acabará con las consecuencias del pecado, en la situación presente del mundo, hasta que llegue el día de la *consumación final*. El hombre, entre tanto, puede triunfar del Maligno aún aquí, con la ayuda divina; pero no puede prescindir de la lucha. Su consideración realista del mundo, a la luz de la fe, no puede prescindir de que "este mundo" está sufriendo el influjo del mal y del Maligno. Ha de afrontarlo en *actitud de viigilancia y de lucha*, y en tanto lo vencerá y superará, en cuanto acepte con su libre decisión el influjo y la guía de Cristo Salvador en su vida<sup>9</sup>.

Al contacto con este mundo, el hombre se siente ordinariamente afectado en sus pasiones desordenadas, y, bajo el influjo de los espíritus del mal, que intentan manejarlas para sus fines, experimenta el peligro de la ceguera o entenebrecimiento de su espíritu, del olvido de Dios y de su voluntad sobre él: la tenta-

---

*Jean* ne se presente plus que d'une façon exceptionnelle après eux, chez les premiers auteurs grecs chrétiens: on ne les retrouve que chez les auteurs originaires de l'Asie Mineure ou de la Syrie, ou chez eux qui s'y rattachent". Quizás la diferencia de nuestras conclusiones sea debida, sobre todo, al punto de vista de nuestro estudio, que ha procurado penetrar en la mentalidad, no limitándose a términos lingüísticos determinados: cf. nuestro extracto cit., págs. 71-77, o el art. sobre Clemente, páginas 11-20, y sobre Orígenes: págs. 13-20.

<sup>8</sup> Cf. S. METODIO DE OLIMPO, *Banquete*, 1,4,23; 8,7,190; S. CIPRIANO, *De habitu virginum* 4 y 22; S. IRENEO, *Adv. Haer.* 5,35, 2; 5, 33,1; 5, 36,1. Véase art. cit. en *EstEcl.* 47 (1973) 214-216. Para S. Metodiod, *Banquete* usaremos SC; en las demás obras del autor véase la ed. GCS.

<sup>9</sup> Cf. PASTOR DE HERMAS, *Parábolas* 9, 78,2; S. IGNACIO DE ANT., *Rom* 5,3; S. IRENEO, *Adv.Haer.* 4, 14,1; *Constitutiones Apostol.* 7,31; S. CIPRIANO, *Ad Fort.* 13; S. METODIO, *Banq.* 8,8; ORÍGENES, *Hom.in Ex.* 3,3; *Comm.in Mat.* 16,22; *Contra Celsum* 8,22. Para el PASTOR DE HERMAS usamos la ed. SC.

ción de traicionarlo<sup>10</sup>. Mirando al mundo, convertido en aliado de Satán, bajo el efecto de todos esos influjos negativos, el cristiano ha de decir un no definitivo a "este mundo". Es la *renuncia al "mundo"* de su bautismo<sup>11</sup>. Se trata de un empeño decisivo para toda la vida, que obliga al cristiano a una actitud de vigilancia, y de lucha, para contrarrestar los influjos maléficos del "mundo" aliado de Satán. Tales influjos, aunque entenebrecedores y pecaminosos, presentan sin embargo al mundo, disfrazado de atractivos, de ilusiones y placeres seductores y, a veces, bajo razonamientos aparentemente justos que requieren el ejercicio de una gran discreción<sup>12</sup>.

El "mundo" son también los hombres que habitan en el mundo e, inmersos en su historia, han quedado afectados por el mal, por el pecado, bajo el influjo de Satán; hasta convertirse también en aliados del tentador, una vez que cegados, colocan aquí en las cosas de este mundo, algo así como su nido, su patria, su ideal: son los "*amatores mundi*", que ordinariamente pretenden hacer de los demás otros como ellos<sup>13</sup>.

También son elementos constitutivos del concepto de mundo *los negocios de esta vida, las estructuras de la sociedad, las costumbres*. Todo ello, en cuanto responde a las leyes internas de los seres creados por Dios, y a su orientación para el fin del hombre, no se opone al plan de Dios. Sus leyes han de ser observadas, y el hombre ha de integrar esas realidades en su respuesta personal y comunitaria a la llamada de Dios. Pero también estas realidades aparecen sometidas a los influjos del pecado y del

<sup>10</sup> Cf. S. IGNACIO DE ANT., *Rom.* 6,1-2; 7,1; PASTOR DE HERMAS, *Parab.* 9,78,2; S. JUSTINO, *I Apolog.* 10,6; 58,3; *2 Apolog.* 4,4-6; S. TEÓFILO, *Ad Aut.* 2,8. 28-29; CLEM. ALEJ., *Stromata* 3, 120; 2,97 y 102.

<sup>11</sup> S. IGNACIO DE ANT., *Rom.* 4,2; *Ad Diognet.* 10,7; 6,9-7,2; TERTULIANO, *De bapt.* 11,1; 12,7; CLEM. ALEJ., *Protrept.* 11, 117, 4-5; 112, 1-3; *Pedag.* 1,6, etc.; *Constit. Apost.*, 7,40-41; S. CIPRIANO, *Ad Fort.* 7-8; *De hab. virg.* 23; *De orat.* 9.

<sup>12</sup> S. IGNACIO DE ANT., *Rom.* 6,1-2; 7,1; *Magnes.* 1-2; PASTOR DE HERMAS, *Visiones* 3,15,7; *Didajé* 5,5; *Carta de Bernabé* 10,10; CLEM. ALEJ., *Protréptico* 12, 121,2; *Stromata* 2,40,3; ORÍGENES, *Hom.in Num.* 27, 11-12.

<sup>13</sup> S. IGNACIO ANT., *Rom.* 7,12; S. POLICARPO, *Filipenses* 2,1; 7,2; PASTOR DE HERMAS, *Mandamientos* 11,43, 12-13; *Didajé* 11, 7-12; TERTULIANO, *De praescriptione haereticorum* 43, 2-5; *De spectaculis* 24, 2-3; ORÍGENES, *Hom.in Ex.* 5,5; 3,3; S. CIPRIANO, *De bono patientiae* 12; HIPÓLITO, *David y Goliath* 7,4.

Maligno<sup>14</sup>. Fácilmente se convierten en instrumentos de la tentación mundana del hombre a que hemos aludido antes. Es misión del cristiano ser, en medio de ellos, *la sal que impide su corrupción, la luz que ilumina su buen uso, la energía espiritual que las mantiene y las va transformando* para gloria de Dios, al integrarlas en el designio divino de salvación<sup>15</sup>.

En todo caso, el concepto cristiano de mundo, que nos transmiten los Padres de los tres primeros siglos, no se detiene en los límites estrechos del espacio y del tiempo de la vida humana, ni en el horizonte visible o sensiblemente experimentable. Hay un mundo invisible en relación efectiva con el visible. Más aún, lo decisivo y conformador fundamental del destino del cristiano es ese mundo que *transciende la experiencia sensible*. El mundo del cristiano es un mundo esencialmente religioso, en el sentido verdadero del término "religioso". Más aún, para el cristiano no es idéntica la presencia y eficacia de la comunicación divina en todos los seres creados. Todos son seres de Dios, pero no todos han sido escogidos por Dios igualmente como instrumentos de su presencia y comunicación gratuita. Es, por tanto, un mundo en que hay lugar a *la distinción de lo sagrado*<sup>16</sup>.

La actitud cristiana frente al mundo no se resuelve, por tanto, en una simple negación absoluta, ni en una mera afirmación sin matices<sup>17</sup>. Es un sí que mientras no alcance en nosotros su valor auténtico, definitivo y total, libre ya de posibles desviaciones e impurezas, ha de ir acompañado de un no, sin compromisos, a "este mundo", que impide el desarrollo de nuestro sí al plan de Dios. Semejante actitud no es una negación de los valores crea-

<sup>14</sup> *Didajé* 10,6; *Carta de Bernabé* 10,10; 4,1; PASTOR DE HERMAS, *Parábolas* 53,5; *Visiones* 3,14,5; 2 *Clementis* 6,16; *Ad Diognet.* 17,7; 10, 1-4; ARISTIDES, *Apología* 16,6; 17; HIPÓLITO, *David y Goliat* 7,11.

<sup>15</sup> *Ad Diognet.* 6,5-9; S. JUSTINO, *Diálogo con Trifón* 113,6; 2 *Apolog.* 14,1; S. TEÓFILO, *Ad Autol.* 2,14 y 17; S. IRENEO, *Adv.Haer.* 4,30,3; S. METODIO, *Banq.* 11,281.

<sup>16</sup> S. CLEMENTE, *Carta Cor.* 40,2-3; 61,1-3; *Didajé* 10,3; PASTOR DE HERMAS, *Mandam.* 7,37,5; S. IRENEO, *Demonstratio Evangelicae Praedicationis* 96; *Adv. Haer.* 4,8,3; CLEM. ALEJ. *Protréptico* 11, 117,4-5; S. CIPRIANO, *De hab.virg.* 23-24; HIPÓLITO, *Traditio Apostolica* 10,12.

<sup>17</sup> Zwar ist die Welt total christlich umgriffen, aber eben nicht in uns und unserer geschichtlichen Glaubenssituation, sondern in Gott und seinem Ja zur Welt; er allein in unverfügbaren Geheimnis seiner Liebe ist der Ort aller echten Konvergenz zwischen Glaube und Welt... Unser christliches Verhältnis zu ihr ist wahrhaft kein unbefangenes und kein fraglos optimistisches", escribe J. B. METZ en *Zur Theologie der Welt*, Mainz/München 1969, págs. 40-41. Véase el extracto cit. *El concepto de mundo...*, págs. 55-56 y 74-77.

dos, en cuanto tales, sino su mejor afirmación, que no puede hacerse sino acompañada de la vigilancia y de la lucha actual contra todo lo que puede amenazar el sentido verdadero de su afirmación<sup>18</sup>. No es una actitud pesimista, sino, en definitiva, optimista; porque el cristiano puede estar seguro de su victoria si se apoya en su fe, que le enraíza en Cristo Salvador.

Pero el contenido del concepto "mundo" que hemos encontrado en los tres primeros siglos cristianos no está constituido simplemente por un algo, objeto de contemplación, o una realidad dinámico-histórica, ante la cual hay que enfrentarse y tomar una actitud; lo forman también esas mismas realidades, en cuanto son consideradas como la estructura, el instrumento necesario de nuestra actividad, ámbito obligado de nuestra vida, objeto continuo de opciones que comprometen nuestro destino trascendente. Mediante el uso o la renuncia de esas mismas realidades, manifestamos y mantenemos nuestra fidelidad a la opción fundamental e incondicionada, que un día hicimos en el bautismo, gracias al don recibido de Dios<sup>19</sup>.

#### EL TESTIMONIO DE LA RENUNCIA

Ahora bien, el testimonio de fe, a que aludimos, no queda constituido solamente por el uso ordenado de los bienes del mundo y la renuncia correspondiente al mal. Se muestra, además, en *la renuncia a auténticos bienes de este mundo*, a impulsos del Espíritu, en orden a colocarnos en una situación más ventajosa, a conducirnos hacia un bien mayor, con relación al Reino. Es el

<sup>18</sup> "Non que l'ordre et les lois de la nature aient été, en tant que tels, atteints par le péché... Ce qui est touché par le péché, ce sont les forces qui permettent à l'homme de façonner le monde matériel et la société. En raison de son ignorance, ... A cause de l'égoïsme, suite du péché, l'homme conserve difficilement la liberté intérieure et une attitude objective devant les créatures. Cet égoïsme affecte aussi les forces sociales de l'homme. Dans une telle situation, la puissance démoniaque exerce plus facilement son influence...", escribe K. VL. TRUHLAR en *Fuite du monde et conscience chrétienne d'aujourd'hui*, Roma 1965, p. 16. No olvidamos, sin embargo, que los Padres parecen atribuir a efectos del pecado original esa como cierta dureza, resistencia y como rebelión, que el hombre encuentra en la naturaleza inanimada y animada para imponer su dominio, y ordenarla a su servicio.

<sup>19</sup> Véase nuestra nota 11; ARISTIDES, *Apologia* 15; S. IRENEO, *Adv. Haer.* 5,8,2; *Const. Apostol.* 38,9; 7,31; HIPÓLITO, *Traditio Apostol.* 41 y 35; CLEM. ALEJ. *Pedag.* 1, 12, 98-99; *Stromata* 2, 104, 2; ORÍGENES, *Hom.in Gen.* 1,15.

caso de la renuncia a espectáculos, o a costumbres peligrosas innecesarias, de la renuncia efectiva a las riquezas; o en último término, de la virginidad, *para una dedicación más exclusiva y directa a Cristo y su Reino*<sup>20</sup>.

¿Por qué este tipo de renuncia se interpreta un testimonio excelente de fe y amor y no un cálculo egoísta? La razón es que esa renuncia cristiana dice no a unos bienes que se nos presentan sensiblemente, humanamente experimentables, inmediatamente al alcance de nuestras fuerzas y comprensión, en vista de otros que sólo se poseen en esperanza, a través del ejercicio de la fe confiada en la promesa del Señor, bajo la luz y la moción de la gracia venida de Dios<sup>21</sup>.

Por lo demás, no se trata de una renuncia que nos coloque definitivamente establecidos en la situación esperada, sin riesgo de una amenaza y dificultad posterior. Es una renuncia que hay que mantener constantemente frente a la tentación del "mundo"<sup>22</sup>, que con la inmediatez de sus realidades placenteras afecta nuestras pasiones, en una lucha que toma caracteres todavía más exigentes, al ser acuciada por los espíritus envidiosos, espíritus del mal, que favorecen la ceguera, el entenebrecimiento del corazón y la traición de nuestra fidelidad al Señor.

De ahí la situación privilegiada del que renuncia no sólo afectiva, sino también efectivamente en cuanto puede a las realidades dichas, movido por el don recibido de Dios. Tal renuncia efectiva y carismática, cuando se constituye en un estado definitivo de vida, es *asimilada al martirio*, por lo que respecta a la virginidad<sup>23</sup>; y brilla como *estímulo y modelo* para todos los cristianos, que, según el don recibido por cada uno, han de realizar, al menos, la renuncia afectiva necesaria, en lo que se refiere a esos mismos bienes terrenos<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> S. IGNACIO ANT., *Rom.* 6,1; S. POLICARPO, *Filipenses* 5,3; *Carta de Bernabé* 4,10; ATENÁGORAS, *Legación...* 33; S. JUSTINO, *I Apolog.* 15,6-7; S. METODIO, *De resurrectione* 1,6-7; *Banq.* 1,2,18; S. CIPRIANO, *Exhortat. ad Martyr.* 12.

<sup>21</sup> Véase la nota ante., en particular los textos cit. de S. Justino, S. Ignacio, S. Cipriano (cf. *Carta a Rogaciano*: PL 4,245); ORÍGENES, *Hom.in Ex.* 3,3; 4,6.

<sup>22</sup> S. CIPRIANO, *Testimon.* 3,11; S. METODIO, *Banq.* 5,4; HIPÓLITO, *Comm.in Dan.* 3,31,2-3. Véase también nuestra nota 19.

<sup>23</sup> TERTULIANO, *I Ad uxorem* 7,1-2; ORÍGENES, *Comm.in Rom.* 9,1; S. CIPRIANO, *De hab. virg.* 21; *Exh. ad Martyr.* 12; S. METODIO, *Banq.* 8,2, 174; 5,1,109; 7,3,156-7.

<sup>24</sup> S. JUSTINO *I Apolog.* 15,6-7; S. CIPRIANO, *De hab. virg.*, 3 y 22; ORÍGENES, *Comm. in Rom.* 9,1; S. METODIO, *Banq.* 8,8,191-2.

Digamos, por último, que toda esta renuncia cristiana al mundo, al ir guiada por el Espíritu, *desarrolla y, a la vez, libera de obstáculos a los dinamismos de la caridad*<sup>25</sup>, en la totalidad de su amplitud y universalidad, a la vez fraternal con los hombres y filial con Dios, fundamento de esa filiación y fraternidad. Redundada, por tanto, en el buen uso de los valores creados, y resulta beneficiosa para la sociedad civil, aunque su finalidad última se sitúa más allá de los límites de este mundo presente.

#### ELEMENTOS TEOLÓGICOS PREDOMINANTES

Hemos tratado de expresarnos en lenguaje directo, y aun empleando sin rebozo términos de teología reciente, para traducir, en un trabajo que se realiza para hoy, el pensamiento de los Padres de los tres primeros siglos. Pero con todo cuidado de que fuera una traducción y no traición de su pensamiento. Lo que nosotros hemos dicho hasta ahora fue lo que ellos expresaron, casi todos, en la teología de *la imagen y semejanza de Dios*<sup>26</sup>.

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios, que pierde la semejanza divina, tentado en sus pasiones por las realidades creadas del mundo, y bajo la instigación insidiosa de la envidia de Satán. Dios que, en su misericordia, envía a su Hijo, Imagen divina, para que haga posible al hombre la restauración de la semejanza a Dios, perdida por el pecado. Comienza así Jesús el proceso de restauración de toda la creación, por medio del hombre, para conducirlo todo a la gloria del Padre. En sustancia, el proceso consistirá en contrariar lo que fue desobediencia a la palabra divina, falta de fe y entrega a los atractivos mundanos de la pasión en el pecado, con la obediencia al Verbo de Dios, renuncia a los atractivos mundanos que conducen al pecado, mediante el sometimiento a la obra del Espíritu, que nos ha sido dado de nuevo por Dios, tras la venida redentora de Cristo. Pero la obra del Espíritu es precisamente esa *renovación en nosotros de la semejanza*, cada vez más perfecta con Dios, mediante la imitación

<sup>25</sup> S. IRENEO, *Adv. Haer.* 5,8,2; 4,12,5; S. CIPRIANO, *Ad Donatum* 14; CLEM. ALEJ., *Stromata* 2,109, 1-4; 4,26; ORIGENES, *Hom. in Ex.* 4,8; *Mom. in Num.* 26,6-7; S. METODIO, *Banq.* 8, 1,172; 11, 281; LACTANCIO, *Divinae Institutiones* 3,12.

<sup>26</sup> Cf. TERTULIANO, *De bapt.* 5,7; 20,4; ORIGENES, *Hom. in Gen.* 1,13; 1,15; S. METODIO, *Banq.* 1,4,23; 1,5,25.

de Cristo<sup>27</sup>. El dinamismo introducido en nosotros por el Espíritu es el de la caridad, en todas sus dimensiones y amplitud.

De ahí que la situación del cristiano en este mundo se tipifique con la imagen de la *salida de Egipto y el retorno a la tierra prometida, la vuelta hacia la situación paradisiaca* perdida: el éxodo mundano, con todas las etapas de luchas y tentaciones, de gracias y ayudas de Dios, hasta la conquista de la tierra de promisión, particularmente en Orígenes<sup>28</sup>.

Otras veces será la imagen de la *crucifixión al mundo* para seguir a Cristo<sup>29</sup>. *Muerte con Cristo*, que ha de preceder a la resurrección con Cristo, en la cual todo el hombre, incluida su parte material, su cuerpo, será resucitado y transformado para siempre en la nueva y definitiva situación gloriosa.

En todo caso, hay una superación y victoria sobre los atractivos de la carne (ser natural y mundano del hombre), para someter todos los dinamismos del hombre a la fuerza y guía del Espíritu, que hará recuperar al ser humano la plenitud de la semejanza divina, en la consumación de su itinerario, consumación que tendrá lugar con la resurrección corporal y la transformación final del mundo<sup>30</sup>. Entonces será Dios todo en todas las cosas, y el mundo quedará salvado con el hombre y a través del hombre, en una misteriosa y definitiva glorificación.

#### PUNTOS FIRMES DE REFERENCIA

En un orden de cualificación teológica, diríamos que en la Iglesia, en aquellos primeros siglos, existieron unos cuantos puntos de referencia, mantenidos contra viento y marea, contra todos los ataques del medio intelectual o misterioso de su tiempo. Esos puntos fueron los transmitidos como verdades de fe, contenidos en la tradición Apostólica del mensaje revelado.

<sup>27</sup> TERTULIANO, *De bapt.* 5,7; *Apologet.* 30,5; *Ad mart.* 3,1-3; ORÍGENES, *Hom. in Gen.* 1,15; *Comm.in Mt.* 13,21; *Hom.in Num.* 27,6ss.

<sup>28</sup> Véase M. RUIZ JURADO, *art. cit.* sobre Orígenes; TERTULIANO, *De spect.* 28,3-5.

<sup>29</sup> Cf. S. IGNAC. ANT., *Rom.* 7,2-8; CLEM. ALEJ., *Stromata* 2,104, 2; ORÍGENES, *Hom.inNum.* 7,3; S. CIPRIANO, *Ad Fortunatum* 13.

<sup>30</sup> S. JUSTINO, *Diálogo con Trifón* 80, 2-5; 81, 3-4; *1 Apolog.* 18,6; 52,3-6; S. IRENEO, *Adv.Haer.* 4,3,1; 5,8,1; 5,35,2; ORÍGENES, *De principiis*, praef. 5 y 2,3,2; *Contra Celsum* 7,32-33; S. METODIO, *Banq.* 1,4,23; 15,25; 9,5,253; S. CIPRIANO, *De hab. virg.* 23.

Ante todo, las verdades sobre *la creación*: el mundo visible o invisible, todo procede de Dios. También la materia y el cuerpo. Dios ha creado todo de la nada. Ante estas verdades dogmáticas sobre la creación, se estrellaron como contra roca firme todas las oleadas diversas de gnosticismo, y las doctrinas heterodoxas de las tendencias encratitas<sup>81</sup>.

El otro punto de referencia, las verdades dogmáticas sobre *la caída y redención del hombre*: el hombre, y con él el mundo, se encuentran en una situación de caída y desorden, debido al pecado de la libertad creada, necesitan redención<sup>82</sup>; Jesucristo es el Hijo de Dios que para salvar al hombre ha asumido una naturaleza humana verdadera, y ha iniciado en su resurrección la restauración definitiva de todo, que ha de comprender la *resurrección gloriosa de los hombres con sus cuerpos*, no sólo la glorificación de las almas<sup>83</sup>. Este fue el muro de contención contra toda concepción dualista del universo, contra toda tendencia monofisita o herejía docetista. Aquí se había de disolver todo pesimismo y corregirse todo excesivo espiritualismo exclusivista, que, por contraste paradójico, podía conducir al más burdo materialismo y degradación moral.

Por último, las verdades de fe sobre *la escatología*: la vida eterna feliz y la condenación eterna, como situación definitiva del hombre. Esta solución del mundo, que trasciende la situación presente, mantuvo siempre la concepción cristiana sobre la vida en el mundo, por encima de todo atractivo o amenaza terrenal, lejos de todo ciego optimismo, de todo materialismo y de todo temporalismo.

Para los cristianos de los tres primeros siglos, el AT y el NT son palabra de Dios. En esa revelación se contiene la sabiduría, cuyo sentido auténtico se recibe y se transmite en la Iglesia y por

<sup>81</sup> S. CLEMENTE, *Carta Cor.* 60,1; 20,10, etc.; S. IGNAC. ANT., *Efes.* 15,1; *Didajé* 10,3; *Ad Diognet.* 4,2; S. IRENEO, *Adv. Haer.* 5,24,2; 5,36,1; 5,29,1; ORÍGENES, *De principiis* 2,1,4; *Contra Celsum* 8,17-20.

<sup>82</sup> S. CLEMENTE, *Carta Cor.* 7,4-5; S. IGNAC. ANT., *Magn.* 5,2; *Didajé* 10,6; 15,4; PASTOR DE HERMAS, *Mandam.* 7,37, 2-3; *Paráb.* 9,78,2; ARISTIDES, *Apología* 15, 1.11; *Ad Diognet.* 9,1; 10,7; S. JUSTINO, *Dial. con Trifón* 41,1; 100, 4-5; TERTULIANO, *De spect.* 2,5,7; S. CIPRIANO, *Ad Donatum* 11; CLEM. ALEJ., *Stromata* 2,109, 1-4; LACTANCIO, *Divin.Institut.* 6,6-17; 4,24; 7,27.

<sup>83</sup> S. CLEMENTE, *Carta Cor.* 48,1-6; 58,1-2; S. IGNAC. ANT. *Rom.* 2,2; S. POLIC. *Filipenses* 5,2; *Carta de Bernabé* 21,1; ARISTIDES, *Apología* 15,1.11; *Ad Diognet.* 9,1; 5,5-9; S. JUSTINO, *1 Apolog.* 11,1-2; S. TEÓFILO, *Ad Autol.* 1,8; S. IRENEO, *Adv.Haer.* 5,1,3; 5,14,2; 4,3,1; ORÍGENES, *De principi.* 3,6,9; *Hom. in Luc.* 14,4.

medio de la Iglesia<sup>34</sup>: la sabiduría que el hombre necesita, para ordenar su vida en el mundo, según el designio de Dios. El mal que existe en el mundo no es una entidad creada mala. Ni procede de un principio malo equivalente a Dios y contrapuesto a El. El mal verdadero ha sido introducido en el mundo por la voluntad libre al pecar<sup>35</sup>.

El mundo ha quedado afectado por el pecado del hombre. El hombre es afectado con facilidad hacia el mal, por el mundo. Es arrastrado de tal modo que el mundo se le coloca en primer plano, hasta absorber de tal manera su atención e interesar su afectividad que entenebrece su espíritu y le impide ver más allá, para captar su ordenación ulterior y seguirla en consecuencia, de acuerdo con el plan de Dios. El hombre llega así a debilitar su fe, a enervar su entrega a Dios y aun a traicionarle. Los hombres en esa situación ("*amatores mundi*") son los mundanos, forman parte de ese "mundo", cuya mentalidad no puede compartir el cristiano: "*Nolite conformari huic saeculo*" (Rom 12,2).

Reconducir el mundo, afectado por el pecado, al verdadero servicio de la humanidad, según el plan de Dios, es función de la verdadera sabiduría. Pero ésta sólo puede actuarse en el mundo gracias al Verbo del Padre, a Jesucristo Salvador. Y con todo, la condición actual del mundo es pasajera. La actuación cristiana, en cuanto tal, tiene siempre una dimensión ultramundana.

El hombre, bajo el influjo de la gracia y de la pedagogía de Cristo, puede vencer los influjos maléficis de los espíritus en el mundo, que actúan seductoramente sobre sus pasiones. Así liberará sus energías para el ejercicio de la fe y de la caridad. El desarrollo pleno de la fe y de la caridad en los hombres, es decir, de la actividad en ellos del Espíritu, el predominio de la guía del Espíritu sobre las tendencias egoístas y carnales, he aquí el verdadero avance del Reino de Dios en el mundo.

La colaboración benéfica que el cristiano presta a la sociedad humana, mediante el ejercicio pleno de la fe y de la caridad, es de un valor inmenso, pero no aparece que se confunda jamás el

<sup>34</sup> S. CLEMENTE, *Carta Cor.* 60,4ss.; S. IGNAC. ANT., *Rom.* 1; *Tral.* 6,2; 7,2; *Ef.* 20,2; S. JUSTINO, *2 Apol.* 14,1; S. TEÓFILO, *Ad Autol.* 2,14; S. IRENEO, *Adv.Haer.* 5,34,3; 3,24,1; 3, 3,1-2; *Demonstratio Apostol. Praedicationis* 90-95; ORÍGENES, *Comm.in Jo.* 6,59; *De principiis* 1,6,1; CLEM. ALEJ., *Pedagogo* 1,6,26; S. CIPRIANO, *De orat.* 18; S. METODIO, *Banq.* 1,1,10.

<sup>35</sup> S. JUSTINO, *2 Apolog.* 6,3-5; S. TEÓFILO, *Ad Autol.* 2,27; PASTOR DE HERMAS, *Parábolas* 6,61-65; CLEM. ALEJ., *Stromata* 3,3; 2, 109,1-4; etc.

avance del Reino de Dios con el progreso de la sociedad civil<sup>86</sup>. Por lo demás, el hombre no puede prestar esa colaboración, con toda eficacia, sin el desapego y renuncia al "mundo", en el sentido de que ya hemos tratado. Siempre consciente de que su patria no es este mundo, y de que su fin trasciende la situación y el orden presente de este mundo, que pasarán.

Al llegar a este punto de nuestra síntesis, podemos comprobar la identidad de las conclusiones de nuestro trabajo con la "Professio fidei", pronunciada por S. S. Pablo VI, "*nomine omnium sacrorum Pastorum et christifidelium*", el 30 de junio de 1968, al clausurar las solemnidades del año de la fe. Su conciencia era de que, aunque no pretendiese hacer con ello una verdadera y propia definición dogmática, expresaba la auténtica fe de la Iglesia de hoy. Y a la vez afirmaba: "Formulam Nicaenam<sup>87</sup>, quoad re

<sup>86</sup> Véase el c. 3 del extracto antes cit. "*El concepto de mundo...*"; S. IRENEO, *Adv. Haer.* 5,24,2; 5,36,1; y M. RUIZ JURADO, *art. cit.*, *Est. Ecl.* 47 (1972) 214-216.

<sup>87</sup> Recordamos que nuestro trabajo se detiene al final del período pre-niceno, es decir, que investigamos el período de la Iglesia cuya fe es la que prácticamente quiso expresar el Símbolo de Nicea.

En la fórmula de la "*Professio fidei*", nos interesa destacar a nuestro propósito, los siguientes párrafos:

"8. Credimus in unum Deum, Patrem, Filium et Spiritum Sanctum, Creatorem rerum visibilium —cuiusmodi est hic mundus ubi nostram brevem degimus vitam— rerumque visibilium —cuius generis sunt puri spiritus, quos etiam angelos appellamus— itemque Creatorem, in unoquoque homine, animae spiritualis et immortalis ... 16. Credimus omnes in Adam peccavisse; quod significat originalem culpam ab illo commisam effecisse, ut natura humana, universis hominibus communis, in talem laberetur statum in quo illius culpae consequentias pateretur. Qui status iam ille non est in quo expers homo erat mali et mortis. Itaque haec humana natura sic lapsa, gratiae munere destituta, quo antea erat ornata, in ipsis suis naturalibus viribus sauciata atque mortis imperio subiecta, omnibus hominibus traditur; qua quidem ratione omnis homo nascitur in peccato ... 19. Credimus in unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam, ... "[Las palabras que omitimos, recogen la fundación de la Iglesia sobre Pedro. Es una de las varias veces que la "*Professio fidei*" recuerda la unidad de la Iglesia bajo el Supremo Pastor, según el propósito indicado en la introducción del documento: atender a la situación espiritual de nuestro tiempo. Por lo demás, era necesario incluir en esta profesión de fe varios puntos de fe, definidos en varios concilios posteriores al Niceno, que se encontraban en la situación actual particularmente necesitados de confirmación, al existir cristianos que pueden sentirse vacilar en ellos]... Ea est *mysticum Christi Corpus, societas* aspectabilis, *organis hierarchicis instructa* et insimul *communitas spiritualis; Ecclesia terrestris, populus Dei* hic in terris peregrinans, et *Ecclesia caelestibus donis ditata; germen et initium Regni Dei*, quo opus et cruciatus Redemptionis per hominum aetates continuantur, et quo totis viribus perfectam consumationem exoptet, post finem temporum in caelesti gloria assequendam". [El subrayado introducido en el texto es del mismo texto

rum summam repetit, nonnullis adhibitis explicationibus, quae spirituales nostrae huius aetatis condiciones postulant: formulam dicimus immortalis traditionis Ecclesiae sanctae Dei" (n. 3).

### RESUMEN FILOLÓGICO

En un resumen de carácter más filológico, diríamos que no basta, para el quehacer teológico, distinguir entre el "mundo" como creación y el "mundo" como enemigo del alma. La distinción no sería, por lo demás, adecuada y perfecta. Porque ¿dónde se coloca, y en qué se concreta ese "mundo" enemigo del alma? ¿En una aérea región abstractamente concebida de la concupiscencia? Es precisamente el mismo mundo creado el que ha quedado afectado por el desorden del pecado; y son precisamente las mismas creaturas, buenas en sí, las que afectan a la concupiscencia desordenada del hombre y las que se pueden convertir en aliados de la tentación satánica y, por lo tanto, en "mundo" al que hay que renunciar y con el que hay que luchar.

Pensemos que sería más útil reconocer que los empleos del

---

oficial: AAS, 60 (1968) 433-445.] "23. Nos credimus Ecclesiam necessariam esse ad salutem. Unus enim Christus est Mediator ac via salutis, qui in Corpore suo, quod est Ecclesia praesens nobis fit ... 27. Confitemur pariter Regnum Dei, quod hic in terris in Christi Ecclesia primordia habuit, non esse de hoc mundo, cuius figura praeterit, itemque eius propria incrementa idem existimari non posse atque progressionem humanitatis cultus, vel scientiarum, vel technicarum artium, sed in eo consistere, ut investigabiles divitiae Christi altius usque cognoscantur, ut spes in aeternis bonis constantius usque ponatur, ut Dei caritati flagrantius usque respondatur, ut denique gratia atque sanctitudo largius usque diffundantur inter homines. At eodem amore Ecclesia impellitur ut etiam verum hominum bonum temporale continenter cordi habeat. Dum enim quotquot habet filios monere non cessat, eos non habere hic in terris manentem civitatem, eosdem etiam exstimulat ut, pro sua quisque vitae condicione atque subsidiis, propriae humanae civitatis incrementa foveant, iustitiam, pacem, atque fraternam pacem inter homines promoveant, atque fratribus suis, praesertim pauperioribus et infeliciores largiantur adiumentum. Quare impensa sollicitudo, qua Ecclesia, Christi Sponsa, hominum necessitates prosequitur, hoc est eorum gaudia et expectationes, dolores et labores, nihil aliud est nisi studium, quo ipsa vehementer impellitur, ut iis praesens adsit, eo quidem consilio, ut Christi luce homines illuminet, universosque in illum, qui opusum unus Salvator est, congreget, atque coniungat. Nunquam vero haec sollicitudo ita accipienda est, quasi Ecclesia ad res huius mundi se conformet, aut deferveat ardor, quo ipsa Dominum suum Regnumque aeternum expectat. 28. Credimus vitam aeternam. Credimus animas eorum omnium, qui in gratia Christi moriuntur ... Populum Dei constituere post mortem, quae omnino destruetur Resurrectionis die, quo hae animae cum suis corporibus congiungentur."

término "mundo" se pueden polarizar en cuatro direcciones fundamentales:

1. *Sentido espacial*=este escenario de la vida temporal del hombre, en que se decide su suerte eterna, con el conjunto de las creaturas que componen esta escena.

2. *Sentido temporal*=esta etapa de la historia de la salvación, la vida terrena en las que se decide, la otra vida, la eterna.

3. *Sentido social*=el conjunto de costumbres, instituciones, estructuras en la que se desenvuelve la vida terrena del hombre.

4. *Sentido moral-espiritual*=enemigo del alma, instrumento o aliado de Satán para la perdición humana, reino de las tres concupiscencias, objeto de la renuncia bautismal y de los demás enunciados despectivos.

Pero observemos, en seguida, que en los tres primeros sentidos puede emplearse el término "mundo", y de hecho, es empleado por los Padres de los tres primeros siglos, casi siempre bajo la consideración moral-espiritual; es decir, predominando la dirección del cuarto sentido, que es el que más les interesa en su exposición de contenido histórico-salvífico.

Y ese influjo maléfico del mundo en el hombre no se coloca solamente en el campo exclusivamente moral, sino muy particularmente en el orden de la fe (ceguera o miopía espiritual); si bien, este doble influjo (en la moral y en la fe) se halla entre sí mutuamente condicionado.

Con ello no niegan la posibilidad de una consideración moralmente positiva o neutra del concepto "mundo" en los demás sentidos indicados. Así lo prueban los diversos empleos que hemos reseñado a lo largo del trabajo.

Las realidades del mundo son apreciadas, en cuanto creadas por Dios, para nuestro bien. Se alaba a Dios por ellas y se le dan gracias. Se las puede utilizar bien y para el bien, y en esa utilización de valor moral es donde se percibe su relación final con la eternidad del hombre.

Lo que no aparece por ninguna parte es la espera de una prolongación en el otro mundo de las realidades puramente terrestres de éste, tal cual las haya dejado el hombre en su esfuerzo por transformarlas, organizarlas, desarrollarlas, etc. Si algún indicio pudiera significarse con el milenarismo, aun el milenio se termina con una transformación convulsionante, venida de arriba, que lo renovará todo.

Creemos que estas reflexiones filológicas y teológicas podrán ayudar a la teología espiritual, para evitar acusaciones indebidas y para entender mejor el mensaje de la tradición cristiana sobre el "mundo", en la complejidad de sus diversos aspectos y matices.

MANUEL RUIZ JURADO, S.J.

Via dei Penitenzieri, 20  
00193 Roma